

LA VETERINARIA ESPAÑOLA

(Continuación de *El Eco de la Veterinaria*)

REVISTA PROFESIONAL Y CIENTIFICA

Periódico consagrado a la defensa de los derechos e intereses de la clase veterinaria española

SE PUBLICA EL ÚLTIMO DÍA DE CADA MES

FUNDADOR: D. LEONCIO F. GALLEGO

DIRECTOR: D. BENITO REMARTINEZ Y DIAZ

SECRETARIO DE REDACCIÓN: D. ROBERTO REMARTINEZ Y GALLEGO.

SUMARIO

Fallecimiento del Doctor Turró.—Crónicas.

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Lo mismo en Madrid que en provincias, incluso las Islas Ba- leares y Canarias.	Un año... Ptas. 12
	Un semestre » 6
	Un trimestre » 3
Extranjero	Un año » 20
Números sueltos.	» 1,00

Se admiten anuncios a precios módicos.

PUNTOS Y MEDIOS DE SUSCRIPCION

En la Administración de esta Revista, Madrid, calle Bretón de los Herreros, 6, 2.^o derecha, ya directamente, o bien remitiendo en carta dirigida al Director por Giro Postal, sobres monederos u otros valores de fácil cobro.

El Pago de las suscripciones será adelantado, no admitiéndose sellos de Correos para realizarlo.

NOTAS.—1.^a Las suscripciones se cuentan desde primero de mes.

Todo suscriptor a este periódico se considerará que lo es por tiempo indefinido, y en tal concepto responde de sus pagos mientras no avise a la Redacción en sentido contrario.

2.^a Toda la correspondencia, así científica como administrativa, debe venir dirigida al Director de esta Revista, D. Benito Remartínez, calle Bretón de los Herreros, 6. 2.^o derecha.—MADRID.

3.^a Insértense o no los originales, no se devuelven.

PRODUCTOS PARA USO VETERINARIO
DEL
INSTITUTO PASTEUR DE PARIS
VACUNAS PASTEUR

(MILLONES DE VACUNACIONES PRACTICADAS EN ESPAÑA)

Para preservar del **CARBUNCO** o mal de bazo a los ganados lanar, cabrio, de cerda, vacuno y caballar; del **MAL ROJO** al ganado de cerda, y a las aves del **COLERA** de las gallinas; **VIRUS VARIOLOSO**, contra la viruela del ganado lanar; cultivos puros de **PERINEUMONIA** contra la Perineumonía del ganado vacuno.

SUEROS PASTEUR

Antitetánico, Antistreptocócico, Antivenenoso contra el **Carbunco**,
contra el **MAL ROJO**.

Tuberculina y Maleína para diagnosticar Tuberculosis y Muermo.



INSTITUTO DE SUEROTERAPIA
DE TOLOUSE (Francia)

Métodos auténticos de los Profesores **Leclainche** y **Valleé**
Vacunación, Suerovacunación y Sueroterapia, contra el **Carbunco Sintomá-**
do del Ganado Vacuno y contra el **Mal Rojo del Ganado de Cerda**.
Suero específico polivalente para la curación de **Heridas y Suprunciones** de
esta clase, eficaz en **Pneumonías, Anasarca, Tifoidea** y **Moquillo de los perros**.

Jeringuillas para practicar vacunaciones o inyecciones de suero.
(Únicamente se remiten junto con Vacunas o Suero.)

Envío directo de los productos desde Francia (París o Toulouse), por correo.
Siempre de reciente preparación y comprobados.

(Condiciones especiales para los señores Veterinarios.)

DIRIGIR LOS PEDIDOS AL REPRESENTANTE GENERAL EN ESPAÑA

Dr. M. Dosset, **RAMBLA DE CATALUÑA, 89** Barcelona

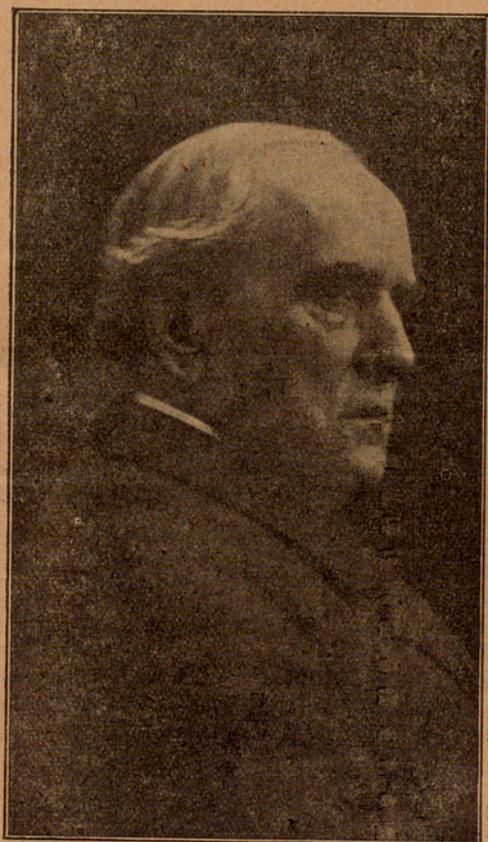
LA VETERINARIA ESPAÑOLA

REVISTA PROFESIONAL Y CIENTÍFICA

70 (74) año.

30 de Junio de 1926

Núm. 2.311.



D. RAMON TURRO DARDER
Que falleció en Barcelona el día 5 de Junio de 1926.

INTERESES PROFESIONALES

MUERTE DE UN GRAN ESPAÑOL EL DOCTOR TURRÓ

Así, con esos epígrafes, comienza con hábil acierto, un magnífico artículo necrológico dedicado a este prodigioso sabio veterinario, el no menos eminente Dr. Pittaluga, Catedrático ilustre de la Universidad Central, en el gran diario *El Sol* de 6 del actual, que nosotros hacemos nuestro por no encontrar en los dolorosos momentos en que esto escribimos otro más propio y adecuado.

Más antes de seguir adelante, nos ha de permitir el caro lector que transcribamos a continuación el siguiente telefonema con que nos participó tan irreparable desgracia nacional, el no menos ilustre Dr. Pi y Suñer, queridísimo amigo nuestro (otro prestigio científico de la reputada Universidad de Barcelona) a los pocos instantes de fallecer el eminente Doctor Turró.

Barcelona, 5 a las 13,55

Al Director de LA VETERINARIA ESPAÑOLA.

El Doctor Turró acaba de fallecer.

DR. PI Y SUÑER.

A cuyo telefonema contestamos con el siguiente:

Madrid. 5 a las 15.

Familia Turró. Notariado, 10. Barcelona.

Dirección y Redacción de LA VETERINARIA ESPAÑOLA envían sentido pésame.

REMARTÍNEZ y MÁS ALEMANY

La prensa de gran circulación de Barcelona y Madrid de 5 y 6 del actual, unánime consagra a la saliente personalidad científico-filosófica de Turró grandes espacios que agradecemos infinito con tanta más razón, cuanto que pocas veces se aplaude y se

celebra la obra grandiosa de suyo, de un español veterinario. De la prensa de Barcelona se destacan en grandes artículos, lamentando esta gran desgracia nacional y celebrando la gran obra personal y científica del Profesor Turró, *La Noche*, *La Veu* y *La Vanguardia*, y entre la gran prensa madrileña se distinguen *A B C*, *El Liberal* y *El Sol*, a cuyos importantes colegas estimamos cual se deben sus justos elogios.

He a continuación el hermoso trabajo del Doctor Pittaluga, a que antes aludimos y algunos detalles relativos a la vida, enfermedad y fallecimiento del Doctor Turró, publicados en nuestro colega *El Sol* de Madrid, correspondiente al 6 del corriente mes:

He leído, no sé donde, que los Colegios de Doctores han pedido a un señor ministro que impida el empleo abusivo del título. Me parece bien. Pero el que todos llamaban, en Barcelona, «el doctor Turró», no era doctor. Asómbrense los doctores colegiados: no era más que un veterinario. Ahora bien: jamás se le habría ocurrido a él ostentar una dignidad que oficialmente no le correspondiera. Eran los demás los que le llamaban doctor. Era el pueblo el que le había otorgado el grado. Habrá que perseguir al pueblo, al «demos» anónimo, a la conciencia colectiva, por usurpación de funciones. En las horas tardas de la noche, por las Ramblas—Turró fué un noctámbulo empedernido—, cuando asomaba su cabeza de Wagner en trance de parto de los Nibelungos, los transeúntes cuchicheaban familiarmente: «es lo ducto Turró». En la aldea del Vallés—San Fost de Capcentellas, gran nombre romántico para un grupito de casas escondidas en un recodo de las verdes colinas—en que se asentaban su hogar y los diez palmos cuadrados de sus viñedos, cuando se encendían las querellas de la pequeña vida rural, todos a una acudían a él, todos apelaban al «ducto Turró». Decían de él: «doctor», como Francesca dice a Dante, de Virgilio, «e ció sa il tuo dottore»: el que todo lo sabe, el que guía y conduce a los demás. Hay en ciertos atributos que la comunidad, espontáneamente, asigna a las personalidades más salientes y representativas, como una consagración de cualidades humanas, no académicas. Un manípulo de combatientes aclamará «cabo» a un general. El «cabo» está más cerca de su vida y de sus hazañas. La jerarquía se establece como una realidad, y es proclamada

con la voz que mejor corresponde a sus cualidades y a la forma cordial del acatamiento. A veces los discípulos llaman Maestro a su profesor. ¿No es admirable que un pueblo entero, sin preguntarse por que, sin atender a la protesta misma del interesado, haya llamado obstinadamente doctor a Ramón Turró? De improviso, esta palabra reconquista todo el vigor de su linaje, y sólo por eso parece adquirir un nuevo sentido.

La humanidad está sedienta de cabos, maestros y doctores sin título.

Este doctor sin título, que España acaba de perder, ha sido uno de los biólogos más interesantes de los últimos años del siglo XIX y de estos primeros del siglo XX. Prescindiendo de otros trabajos suyos, de orden técnico o propiamente microbiológico, quiero ceñirme en esta breve nota, que escribo con toda la emoción de un afecto entrañable, a comentar los que atañen a la doctrina de la «inmunidad», los que tocan a la «biología general» y los estudios de orden «filosófico».

Los primeros han sido resumidos y refundidos por Turró en un libro relativamente reciente sobre «Los fermentos defensivos en la inmunidad natural y adquirida» (1920). Pero la savia de este libro se encuentra en los trabajos monográficos publicados entre 1900 y 1912 sobre las propiedades bacteriolíticas de los tejidos en general («Zur Bakterienverdauung», que apareció en el «Centralblatt für Bakteriologie» del año 1900; «Beitrag zum Stúdiúm der natürlichen Immunitat», en el mismo periódico, el año 1904; «Origines et nature des alesines» en el «Journal de Physiologie et Pathologie générale» del año 1903), y en los que Turró llevó a cabo con la inestimable cooperación de Augusto Pi Suñer («Sur les propriétés bacteriolytiques des tissus», Congreso de Budapest, 1909, y otros muchos).

La doctrina establecida sobre estos hechos de observación, descritos y proclamados desde veinticinco años por Turró, reduce los fenómenos complejos de las defensas bioquímicas contra los agentes infecciosos a un proceso de digestión tal como lo entienden y explican los fisiólogos. El organismo «digiere» a los gérmenes patógenos en la intimidad de los tejidos, como digiere a los alimentos, los asimila y los elimina. Esta doctrina ha sido contrapuesta por Turró, con una crítica aguda y severa

—como él solía hacerlo—, al edificio teórico construido por Ehrlich para interpretar el mecanismo de la inmunidad («teoría de las cadenas laterales»). Abderhalden ha aportado luego, con otros muchos biólogos, un formidable refuerzo a la tesis de Turró y a sus geniales intuiciones.

Problemas muy importantes de biología general habían sido implícitamente abordados por Turró durante la época de su mayor actividad en el campo de la inmunología. Son los años centrales de la vida científica de Turró. Como profesor del Laboratorio municipal de Barcelona y al frente de esta institución, Turró interviene, al propio tiempo, en la resolución de todas las cuestiones técnicas, prácticas, que atañen a la sanidad pública en las grandes poblaciones. No hay para qué recordar el cólera del año 1911, la epidemia de tifoideas del 1916, el grave asunto del abastecimiento de aguas de la ciudad. De la tempestad de las polémicas afrontadas por él con temple recio y en ocasiones con impetuosas acometidas y contraataques, salía cada vez más altivo; su espíritu más depurado, si cabe; su ánimo fortalecido, su autoridad confirmada. Sin embargo, notábase en él desde hace tiempo, cierto despego por la vida activa y los problemas técnicos. El recogimiento del pensador, con toda la intensidad de una producción fecunda y sostenida hasta los últimos días, había de sustituir en Turró a las horas de ocio gris que suelen encubrirse en la vejez con los oropeles de los cargos inútiles y de las ceremonias oficiales.

Entre 1910 y 1917 aparecen los dos libros fundamentales de Turró: «La base trófica de la inteligencia» y «Los orígenes del conocimiento», traducido este último al francés (edit. F. Alcan: «Les origines de la connaissance») y al alemán («Ursprünge der Erkenntnis», edit. J. A. Barth Leipzig, 1911) y acogidos ambos, no sin reservas, pero con gran respeto, y por muchos biólogos y filósofos con caluroso asentimiento, como lo habían sido antes los estudios publicados en diversas revistas («Zeitschr. f. Psychologie und Sinnesphysiologie»: «Revue philosophique», etcétera.) y como lo ha sido más tarde su «Filosofía crítica» (editorial Atenea, 1920).

Turró acomete con extraordinaria sagacidad el estudio psicofisiológico del «hambre», considerándola como la expresión

sintética, por parte del sistema nervioso, de las carencias y de las apetencias tróficas celulares, y luego, como punto de partida de todas las adquisiciones que, sobre la base primaria de la «experiencia trófica», de la satisfacción de las necesidades nutritivas de nuestros tejidos y órganos, integran, desarrollan y afinan la sensibilidad y la inteligencia para la conquista del mundo exterior. Ocupa aquí un lugar importante la definición del «hambre específica» considerada como una «tendencia trófica electiva». Obsérvese cómo este problema de biología general, que servirá de base a Turró para entrar en el campo de la filosofía, se plantea en su espíritu y encuentra solución a consecuencia de diez años de trabajos sobre las acciones diastásicas, digestivas, de los elementos celulares que intervienen en el proceso de las defensas orgánicas contra las infecciones. Hay un íntimo enlace entre esta primera parte experimental de la obra de Turró y la segunda, que irá adquiriendo cada día un más acentuado corte filosófico.

De todos modos, el estudio sobre la «psicofisiología del hambre», cuya originalidad ha sido reconocida con elogio por todos los críticos, está henchido de observaciones y de datos experimentales personalísimos, así como el capítulo sobre la «autorregulación cuantitativa de las sensaciones tróficas» o el capítulo central sobre «la experiencia trófica» en que se asienta sobre fundamentos biológicos incommovibles todo el razonamiento ulterior de Turró acerca de los «Orígenes del conocimiento».

El carácter más saliente de este libro, revelador de una personalidad espiritual de primer orden, consiste en el esfuerzo con que se intenta vincular todo el proceso de inducción de la realidad externa a la selección primordial de los elementos sensoriales relacionados con las necesidades tróficas, esto es, a la «experiencia trófica». Es un mundo interno y subconsciente el que sugiere poco a poco el significado de los objetos y del mundo exterior. Los orígenes del conocimiento se trasladan así, ahondándose en las raíces orgánicas de nuestro ser desde las impresiones de los sentidos a las apetencias tróficas celulares. Son éstas las que establecen la diferenciación adecuada, la discriminación, en el caos de los primeros datos sensoriales.

Las asociaciones que se establecen muy precozmente, por la vía humoral y hormonal y por la vía nerviosa, entre las impresiones tróficas y las sensoriales, crean un conocimiento inductivo que es el punto de partida al propio tiempo del conocimiento empírico y de la inducción lógica.

Lo curioso es que Turró no haya querido rendirse jamás —¡cuántas veces hablamos de ello en la soledad recatada de su huerto de San Fost!— a la evidencia de las afinidades secretas de su doctrina con el intuitivismo, y, en suma, de sus «apetencias tróficas» con las «intuiciones». Pero esto dependía de dos factores: por un lado, de la educación intelectual de Turró, sólidamente aferrada a la observación y a la experimentación biológica y al léxico mismo de la biología; por otro lado, de su personalidad, tan completa y tan fuerte, tan desdeñosa del intelectualismo puro y de todas sus derivaciones filosóficas, tan vigorosa en el razonamiento y tan resistente a dejarse penetrar por objeciones sutiles o sugestivas.

Turró ha sido un hombre de quien difícilmente podría decirse si la obra supera a la personalidad o la personalidad a la obra. Le imaginó sin haber escrito una sola línea, y no me parece sentir menguado en nada ni el interés extraordinario de su persona ni la estimación y devoción que engendraron en torno suyo su carácter y la robusta contextura de su espíritu. Espiritualista y conservador, se asía desesperadamente a las cosas reales, al objeto de experimentación, renegando en ocasiones de toda ideología e intentando derrumbar con gestos de iconoclasta a las más bellas construcciones de la inteligencia. La crítica de Descartes y de Kant, sobre todo de la teoría kantiana del conocimiento (en «Filosofía crítica», 1920) adquiere a veces en Turró una épica violencia.

Con la misma violencia quiso a su gente y a la «dolça Catalunya»; quiso a sus amigos y, sobre todo, quiso a la verdad.

GUSTAVO PITTALUGA

DETALLE DE LOS ULTIMOS MOMENTOS

Coincidiendo con la muerte del doctor Turró, se ha puesto a la venta el cuarto cuaderno de la publicación titulada «Cuaderns blancs», «Cuaderns azuls», «Nostra gent», «El doctor Turró»,

Dicho cuaderno cuarto está escrito por el doctor D. Leandro Cervera. Tiene en la portada una caricatura del doctor fallecido hecha por Bagaría en el año 1917. Está ilustrado con varias e interesantes fotografías.

La Sociedad de Biología de París nombró socio correspondiente en la sesión de 25 de enero de 1919 al doctor Turró.

Hace unos cuantos meses, al sentirse enfermo, redactó de su propia mano, en lengua catalana, el texto que había de servir para la escuela mortuoria. Particularmente había mostrado deseos de que su entierro fuera muy modesto.

El primer telegrama que se ha recibido ha sido del profesor don Jaime Pi y Suñer, catedrático de Fisiología de la Universidad de Zaragoza.

LO QUE DICE EL DOCTOR PI Y SUÑER

El doctor D. Augusto Pi y Suñer ha dicho:

—El doctor Turró se preocupó más de los temas generales de la ciencia que de los aspectos particulares, y por esto siempre tuvo una visión amplia de las cosas. Comenzó en filósofo, fué fisiólogo después, y más tarde bacteriólogo. Insensiblemente volvió de la bacteriología a la fisiología, y en estos últimos tiempos se habían reproducido sus viejos entusiasmos por la filosofía. Fué de los primeros en darse cuenta de las relaciones de la fisiología con las defensas del organismo, y esto ocurría veinte años antes que el profesor Besretka y sus colaboradores del Instituto Pasteur pensaran en hablar de la inmunidad local. En otro orden de ideas, este aspecto de su personalidad ha constituido su obra magna y le ha valido el merecido prestigio que tenía. El doctor Turró descubrió las relaciones entre la vida psíquica y la vida fisiológica, de las raíces profundas que tiene la conciencia en la actividad general del organismo, de como el hombre psíquico y el hombre fisiológico forman una unidad indestructible. Estas ideas, que representan la renovación en la hora actual de corrientes filosóficas clásicas y realizan una de las síntesis más importantes de la ciencia moderna por el hecho de renovar la teoría del conocimiento, han sido expuestas en trabajos de revistas y en libros traducidos a todas las lenguas. Las

característica de la mentalidad del doctor Turró, como la de todos los grandes talentos, ha sido la visión sintética elevándose por encima del punto de vista de la inteligencia media, y la de ver las cosas con gran extensión y amplitud, reveladoras de las inteligencias superiores.

Barcelona 5 (12 n).—El cadáver del doctor Turró ha sido amortajado con un lienzo blanco y colocado en severo túmulo en la capilla ardiente. Cumpliéndose la voluntad del testador, a los lados del cadáver se han colocado muchas flores.

En el libro que sobre el equilibrio pensaba terminar en breve ha estado trabajando hasta la víspera misma de la operación quirúrgica que le fué practicada.

El cadáver fué inhumado en el cementerio de las Corts, donde el doctor Turró tenía un nicho en propiedad.

Después de lo anterior ya nada más debiéramos decir respecto a esta gran desgracia nacional, pero es tan hermoso y sobre todo tan justo lo que ha publicado el importante diario barcelonés *La Noche* del 5, es decir, a los pocos instantes del fallecimiento del filósofo y biólogo español Turró, que aún a riesgo de cansar a nuestros abonados, estamos seguros por el contrario, que éstos nos perdonarán y hasta nos agradecerán el que reproduzcamos a continuación el hermoso y extensa trabajo de *La Noche*.

Esta tarde, a la una y cuarto, ha muerto el gran biólogo y filósofo Dr. Turró.

El doctor Turró ha muerto. Si los laboratorios y las academias de ciencia tuviesen campanas, todas ellas doblarían por ese gran jerarca de la ciencia, que se acaba de extinguir después de una larga agonía. Atacado de gangrena diabética, sufrió hace unos días la amputación de una pierna. Los médicos amigos eran pesimistas, pero fueron a la operación esperanzados de prolongar la vida del sabio.

—Era un diabético y un albuminario—nos decía el doctor Cervera—y como nunca se había puesto en tratamiento, la lucha con la enfermedad es terrible.

Cataluña pierde uno de sus hombres, con renombre universal. Su libro «Origen del conocimiento», apareció primero en alemán y en francés que en castellano y catalán. Lo consagró como filósofo, como antes sus libros sobre el «Mecanismo de la circulación arterial», «Fermentos defensivos» y sus estudios de laboratorio lo habían consagrado como fisiólogo y bacteriólogo.

Este hombre metódico, experimental, revisador de valores universales, adscrito a una acción de laboratorio, no pertenecía a la ciencia oficial. No tenía una cátedra, porque no tenía una carrera oficial, de esas que autorizan a decorar los despachos con diploma. Dirigió el Laboratorio Municipal y en él halló una base formidable para su ciencia, y acompañado de otras personalidades científicas, como los doctores Pi y Suner, Cervera, Bellido, etc.

Su posición frente a la ciencia y frente a la vida era la de un experimentalista. Su filosofía venía de Aristóteles y no de Platón. Por eso, cuando llegó la guerra, fué un francófilo extremado, y lo fué aparte su animadversión por los pueblos que desencadenaron la guerra, por una actitud filantrópica. El era un latino, un greco-latino, opuesto al subjetivismo germánico y todo lo quería concreto y claro. Anti-Kemliano, naturalmente. Realista, persistiendo en la tradición filosófica catalana, obediente a la ley de su pueblo. Incluso cuando hablaba de ciertos problemas políticos, los aceptaba como hechos biológicos.

El doctor Turró ha sido un espíritu liberalísimo. En sus mocedades llegó, incluso, a luchar con las armas por sus ideales. Perteneció al grupo antiguo de *La Publicidad*, pero su republicanismo no lo separó de sus meditaciones e investigaciones científicas, para lanzarlo a la política activa, a pesar de integrar, durante muchos años, la «peña de la izquierda» que se reunía en la *Maison Dorée*.

Ultimamente, sus ideas políticas habían derivado hacia el regionalismo.

En el IV Congreso de la Asociación española para el progreso de las Ciencias, su discurso inaugural, «La Disciplina Mental», produjo una impresión profunda. Los congresistas, puestos de pie, le rindieron un homenaje admirativo, al que se unió S. M. el Rey con una cordial felicitación.

En otra ocasión, cuando el centenario de Pasteur, fué leída, en el Ateneo de Madrid, una conferencia suya que produjo también una gran sensación. Y es que el doctor Turró, en esa conferencia, como en toda su obra, insistía, con una dialéctica cerrada, en su credo positivista, presentando el ejemplo de Pasteur rechazando todos los prejuicios que existían sobre la fermentación, para atenerse a sus comprobaciones que le llevaron al descubrimiento maravilloso que dejó en la tierra—son palabras del doctor Turró—«una huella tan profunda como la que dejaría un Dios».

El Dr. Turró, contrajo las teorías de Metchnikof y de Ehrlich, anticipando las teorías modernas sobre la inmunización

El profesor del Instituto Pasteur, Besredka, de nacionalidad rumana, en su libro reciente «Inmunización local» defiende con grandes datos y razones la teoría de que la invulnerabilidad de los seres vivos ante las infecciones, proviene de una inmunidad breve sin la participación obligatoria de los anticuerpos.

Esto, que contradiría la teoría fagocitaria de Metchnikoff, y la de Ehrlich, que suponía que la fijación de los cuerpos inmunogenos dan lugar a la misteriosa neo-formación de anticuerpos defensivos, fué defendido por Turró, hace veinticinco años, demostrando que la sangre y todos los tejidos del organismo poseen propiedades microbianas.

El doctor Turró, fué un precursor de las actuales teorías sobre la inmunidad, pero no era un sabio oficial, no poseía un altavoz para sus palabras y hoy el profesor Besredka, obtiene un éxito imponiendo las mismas doctrinas que en 1901 tenía que comentar publicadas por Turró, en las revistas clínicas bacteriológicas de Berlín.

Turró periodista

Cuando el doctor Turró iba a la peña llamada de «La izquierda» en la antigua «Maison Dorée» formaban parte de su tertulia, María Aguilar y Roman Jori. El doctor Turró, muy exaltado, acostumbra a decirles:

—Lo que ustedes hacen es un suicidio. Escribir, escribir siem-

pre, y al día sin meditación es una masturbación además. Qué lástima que todo ese esfuerzo no lo apliquen a la ciencia y no al periodismo.

Pero el doctor Turró fué también un gran periodista cuando tuvo necesidad de entrar en las turbulencias de la vida y llegada la guerra, comprendió toda la fuerza y toda la necesidad del periodismo. El que había escrito aquella serie de artículos en defensa de Mosén Jacinto Verdaguer, titulados «Verdaguer, vindicado por un catalán», lanzó en 1917 un artículo, que fué como un torpedo, contra Eugenio D'Ors: «De Cajal a Xenius». Con Gabriel Alomar, también sostuvo una polémica interesante. Su estilo periodística era nervioso y punzante. Hubiera sido un gran polemista.

El Doctor Turró, anti-germánico apasionado.

La posición filosófica del doctor Turró fué siempre anti-germánica, mejor dicho, contra el subjetivismo filosófico alemán. Era, ya lo decimos en otro lugar, un anti-kantiano. Llegada la guerra, su objetivismo latino se exacerbó, y adoptó una posición contraria en absoluto, a Alemania, a la que creía causante de la guerra, y a la misma orientación de la cultura alemana.

Turró, escribió esto de la Universidad alemana, de antes de la guerra; «La Universidad alemana contemporánea, no se ha preocupado de la ciencia, sino de su ciencia, separándola del tronco común, germanizándola y reivindicándola como cosa propia y no como un patrimonio a cuya creación han contribuido todos los pueblos. La Universidad moderna infirió en las jóvenes generaciones alemanas la idea de que Alemania es el pueblo superior, llamado por Dios a dominar el mundo. Desgraciado el pueblo que renuncia a tal honor, porque, en nombre de la Cultura, será civilizado violentamente».

Turró fué durante la guerra, un aliadófilo militante. Detrás de los ejércitos alemanes, veía a Kant.

Se acentua la gravedad.—El enfermo recibió los auxilios espirituales.

Desde las cinco de la mañana, el doctor, Turró ya dió muestras de gran inquietud. A las siete se presentó otra vez la crisis y ésta acompañada de un colapso.

El doctor Alomar, presuroso, acudió para darle unas inyecciones y ver si se conseguía, como otras veces, reanimarle.

—Alomar, em morol..., y no pronunció ninguna palabra más.

El desenlace venía rápidamente, y el enfermo perdía las fuerzas. A las ocho y media comenzó la agonía, que fué lenta, hasta la una y diez, que dejó de existir. El doctor Turró permaneció varias horas en estado de coma.

Un sacerdote de la parroquia de los Angeles, a las nueve de la mañana, le dió la Extremaunción y la Bendición Papal.

El doctor Turró ha muerto rodeado de todos los que componen su familia y de los doctores González, Alomar, Mas de Xaxart, Pí y Suñer y Carrasco. Momentos antes estuvieron los doctores Cardenal y Ribas y Ribas.

Los últimos momentos del sabio

Ha sido una agonía inacabable la del doctor Turró. Los médicos amigos, el doctor Cardenal, Pí y Suñer, Carrasco, Cerebere, Bellido, Alomar, han luchado con toda la voluntad, todo su amor hacia Turró y todos los recursos científicos, para alejar la muerte del lecho del sabio compañero. Pero estaba demasiado abatido aquel organismo para salvarse. Vencida la gangrena diabética, apareció el ataque de uremia; cortado éste, el corazón inició su ataque, en el que finalmente, ha vencido.

Anoche tomó el alimento como de costumbre: el doctor Alomar le curó y después conversó algún tiempo con los que le cuidaban.

Sabiendo que nosotros nos hallábamos allí para interesarnos por su dolencia, expresó vivos deseos de que entráramos en la habitación que ocupaba el ilustre enfermo.

Nos cabe el doloroso honor de haber sido los últimos que conversamos con él.

El doctor Turró, en las palabras que nos dirigió y en el estado que, al parecer, presentaba, no hacía creer estuviese tan cercano al terrible desenlace de la enfermedad.

Agradeció el doctor Turró nuestro interés, y en sus palabras se reflejaba una conformidad, después de unos días de continuo sufrimiento.

A las dos de la madrugada estrechamos su mano como otras veces lo hicimos cuando acudimos a él después de algún éxito científico alcanzado en su brillante actuación en su laboratorio.

Como siempre, a eso de las tres de la madrugada se presentó la crisis y con ella un ataque de asma que fué combatido por la pronta intervención de los doctores Alomar, González y Pixér que le velaban.

Duelo general. — El pésame del Alcalde

La noticia del fallecimiento se esparció rápidamente por la ciudad y muy especialmente en los centros y entidades científicas

Muchos fueron los que llegaron hasta la casa mortuoria para expresar su dolor por pérdida tan irreparable. Al volver el doctor Cardenal, dijo, al ver entornada la puerta:

—Ya ha terminado de sufrir.

La vocación pedagógica de Turró

Yo creo que la verdadera vocación del Dr. Turró ha sido la enseñanza. Su paso por la Academia y Laboratorio Municipal será recordado muchísimo tiempo, principalmente por esto.

Sin haber ocupado nunca una situación oficial en el profesorado, que le asegurase numerosos alumnos, el supo atraerlos, y médicos y estudiantes formaron en los bancos de su aula y junto a las mesas del laboratorio la numerosa pléyade de discípulos que Turró ha iniciado. Y las mismas pasión y buena fe que ponía en su eficaz enseñanza, las ponía cuando invitaba y aconsejaba a aquellos que deseaban iniciarse en la investigación original en bacteriología, y se sometían a su dirección. Cuan grande era su respeto a la personalidad del novato, al cual nunca quiso coaccionar, pues pintorescamente nos decía, que los que iban a trabajar a su laboratorio solamente estaban obligados a no llevarse los microscopios, que para todo lo demás tenían omnímoda libertad. Por ello fué durante largos años el Parque, como vulgarmente se llamaba a su laboratorio, el foco más intenso de la medicina científica catalana, al cual acudían los no médicos en busca de enseñanzas y de calor espiritual. Y nada importaba que a veces los discípulos se alzasen contra el Maes-

tro: cuanto mayores eran las ingratitudes, mayor era la pasión que Turró ponía en enseñar a los que se le acercaban. Téngase en cuenta que por el Parque ha pasado todo el mundo: la lista de los discípulos de Turró sería interminable.

Turró fué hombre de ciencia algo insólito: comienza por odiar la bibliografía. Acaso esto parezca una herejía a más de un jovencito, en cuyas brevísimas notas de tres páginas, la bibliografía ocupa las dos últimas. Y no es que Turró no leyese, o hiciera uso del formidable método de información viva que es la conversación con los competentes. Pero como dice lo interesante es la idea ajena, no el volumen, año, página, etc., en que va consignada, Su biblioteca privada se parece algo a la famosa del poeta Barlirina. Claro que entre esta concepción y la novísima hay un justo medio. Pero su capacidad de análisis de lo que lee es formidable: puede decirse que exprime los textos interesantes, extrayendo jugos que acaso no sospechara el propio autor. Su estudio, obra de juventud, de las ideas de Marey sobre la circulación, hoy que los hechos de Krogh, sobre la circulación capilar han confirmado brillantemente la tesis de Turró, es ejemplo de lo dicho. Sus contribuciones a la técnica bacteriológica son apreciables: recordamos su dispositivo para el cultivo de anecrobios. Su estudio sobre la fisiología del equilibrio, que es lástima no haya sido más difundido, es algo definitivo.

Sus trabajos sobre opoterapia, los primeros llevados a cabo entre nosotros, que tanto contribuyeron, a hacer entrar en nuestra práctica médica este recurso terapéutico, tienen un mérito que sólo el que haya asistido a su gestación puede apreciar. Y más próximos a nosotros son sus estudios sobre inmunidad, confirmados hoy por los recientes conceptos sobre las inmunidades locales, sus trabajos sobre anafilaxia, sobre la fisiología del páncreas, sobre los fermentos de los tejidos, etc., con Pi Suñer, en primer término, y también con González y con Dalmau, que todos conocen y que tan apreciados son.

La obra filosófica de Turró, vertida a cuatro idiomas, ¡qué gloriosa! Sus estudios sobre el hambre y la sed, sus «Orígenes del conocimiento», sus conferencias de «Filosofía crítica», sus artículos sobre los «Orígenes de las representaciones táctiles del espacio», tantas otras obras que nosotros no sabríamos co-

mentar, harán en este dominio su nombre imperecedero. Turró ha hecho como los verdaderos filósofos: ha filosofado ya en plena madurez. La filosofía parece reñida, en cuanto es original no estéril comentario, con la juventud. Como «buey mudo» que regenerara la escolástica, el filósofo, de joven, ábrese a las ideas de fuera, y sólo más tarde, al declinar la vida, salen las ideas de sus labios, maduradas durante los años de silencio. Hay que desconfiar de los metafísicos de 25 años, por originales que nos parezcan. La filosofía de Turró no encaja acaso en ninguna escuela, y menos que en ninguna en la del idealismo post-kantiano, pero es filosofía y es filosofía nuestra, por biológica y por latina.

Turró era un estilista. Maravillábase no ha mucho un escritor catalán de que a su edad Turró hubiese podido asimilarse, acostumbrado a escribir en castellano, al catalán literario de nuestros días. A mí esto no me admira. Quien haya leído alguna de las piezas maestras de Turró, por ejemplo su discurso de contestación al de Pi y Suñer en su ingreso en la Real Academia, opinará como yo. Para Turró el lenguaje era el sentido de las ideas, no es el señor de su pensamiento. Y el lenguaje se plega dócil, cual clásica túnica al contenido de la frase. Y si Turró escribió relativamente poco en catalán literario, todos los días, «causeur» infatigable, discutió en su lengua materna, y la hizo apta para vehículo de su pensar.

Turró era el conferenciante ideal: entraba en la sala temblando como un rapaz que va a examinarse, pero se adueñaba de su auditorio a los pocos minutos. Yo le recuerdo de cuando sus conferencias en Madrid en 1917, y sobre todo del homenaje que nuestra Sociedad Biológica le dedicó en 1922. En ambas ocasiones la fatiga física a que le sometimos no logró hacerle perder su dominio sobre el auditorio, que se sintió, dos públicos tan diferentes, igualmente subyugados. Pero donde este poder, estando yo presente, se mostró más claro, fué en el propio domicilio de Turró, en San Fost, cuando Unamuno fué allá a conocer a nuestro maestro, Durante el viaje de ida, en el coche, con Gabriel Miró, Pi Suñer y conmigo, don Miguel fué el «amo», y se despachó a su gusto, actuando todos de sumisos

Laboratorios del Norte de España. Masnou (Barcelona)

DERMOSA
CUSÍ



ANTI-
SEPTICA

Esta preparación a base de Cloramina T., compuesto clorado, es el mejor antiséptico y cicatrizante de la actualidad.

Evita la infección y acelera la cicatrización de las heridas asépticas; limpia rápidamente toda clase de úlceras infectadas, tanto superficiales como profundas; resuelve al iniciarse y cura cuando están ya formados los abscesos y forúnculos; vence, debidamente inyectadas, las fístulas atónicas y las llagas anfractuosas supurantes.

...«El campo de aplicación de las cloraminas en cirugía es casi tan extenso y variado como el de las mismas infecciones quirúrgicas. Ensancharse constantemente gracias a los estudios y esfuerzos de los cirujanos y especialistas, siendo de esperar lleguen a ser en breve los antisépticos de uso «Universale, por decirlo así».

DR. HERNÁNDEZ-ROS.
Murcia.

...«He empleado su «Dermosa Cusí Antiséptica» en una fístula atónica en la cruz de un caballo, obteniendo con ella un resultado altamente satisfactorio por su cicatrización pronta y rápida».

18-1-25

FLORENCIO ARRATIN
Alberito.

...«El proceso clínico de las heridas se percibe a los pocos días, y al sexto día se observa: limpieza perfecta, formación granular exuberante, cesación de la secreción y una superficie eruenta como si estuviera libre de microbios».

DR. DOBBERTIN.
(Münchener Medizinische Wochenschrift n.º 14, 1921.)

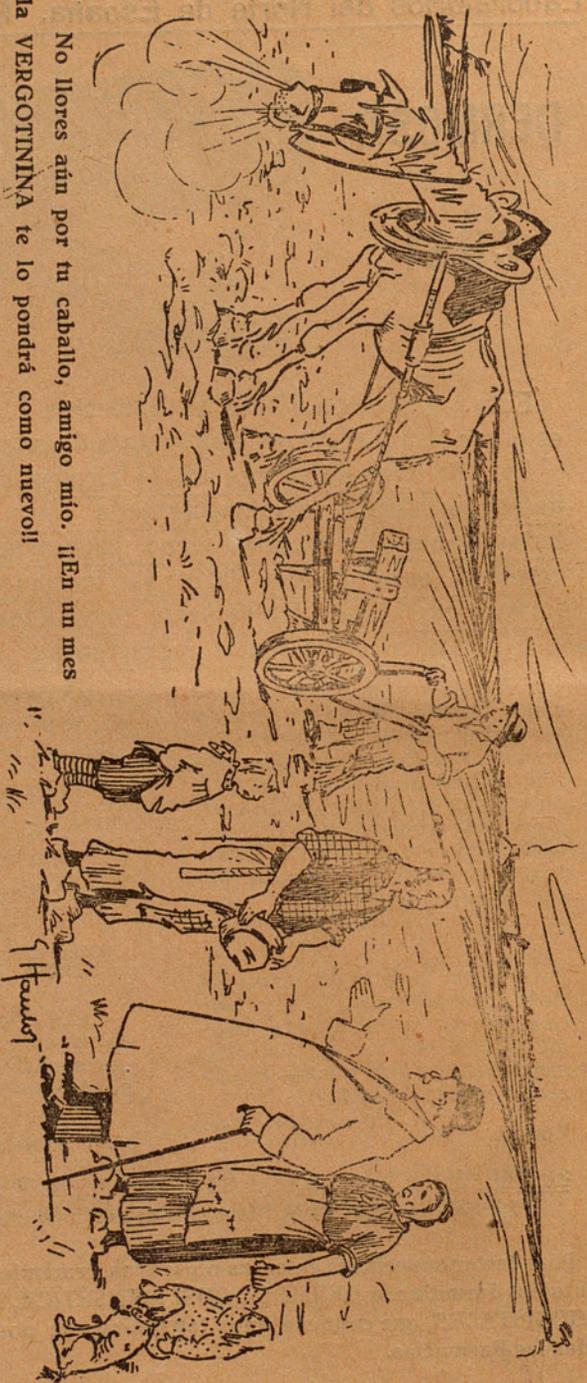
...«La «Dermosa Cusí Antiséptica» y aplicada en las úlceras y lo que aquí llamamos «pupas» ha dado un resultado sorprendente».

VICENTE SÁNCHEZ CAMPO.
14-2-25. Robledollano (Cáceres) - Logroñán.

:-:-: Muestras y Literaturas, a disposición de los señores Veterinarios :-:-:

PREPARADOS OFTÁMICOS PARA USO EN VETERINARIA.—Pídase cuaderno.

Para tratar superficies extensas o para un tratamiento continuado, resulta ventajoso formular la DERMOSA CUSÍ ANTISÉPTICA, TUBO PARA CLÍNICAS Y HOSPITALES, que contiene unos 160 gramos de pomada y se despacha en todas las Farmacias.



No llores aún por tu caballo, amigo mío. ¡En un mes
la VERGOTININA te lo pondrá como nuevo!!

es el remedio más seguro contra el Huérfago, Bronquitis cróni-
cas enfermedades de pecho del Ganado caballar y mular.

SE HALLA DE VENTA EN FARMACIAS Y DROGUERIAS

LA VERGOTININA

Depositarios para España: Sucesores de LIMOUSIN HERMANOS: TOLOSA (Guipúzcoa)

¡Nuevo descubrimiento!

A beneficio de la riqueza pecuaria.

PURGANTE SUIZO

GRAN DEPURATIVO, ANTISEPTICO Y DESINFECTANTE

Este purgante está indicado en toda clase de ganados, especialmente en las vacas y cabras de leche.

Está igualmente indicado en las indigestiones, enfermedades febriles y en las de carácter infecto-contagioso.

Todo envase lleva una explicación amplia del modo de usarlo.

El purgante suizo está registrado y aprobado por la Dirección de Sanidad con el núm. 1.697.

Casas de venta del Purgante Suizo:

Pérez Martín y Compañía, calle de Alcalá, 9, Madrid.

Rived y Chóliz, calle de Don Jaime I, 21, Zaragoza.

E. Gorestegui, plaza del Mercado, 72, Valencia.

Agente general: San Pedro Martín, 44 (Gracia), Barcelona.

LAMINAS VETERINARIAS

en gran tamaño y en magnífica cartulina,

para el estudio y adorno del despacho

: : de los señores Veterinarios : :

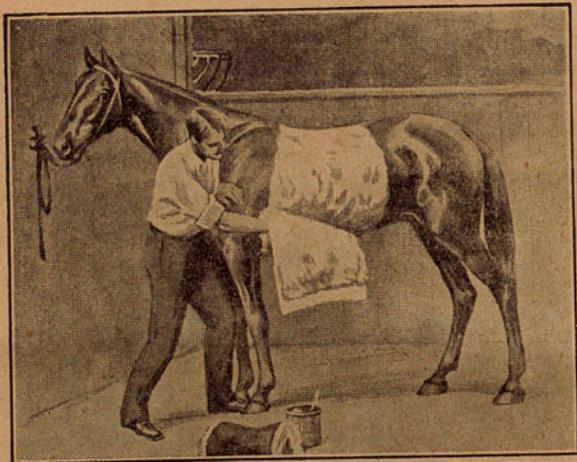
PESETAS.

- | | |
|---|---|
| 1. ^a Las formas exteriores y anatomía elemental del caballo; ocho figuras en seis colores y su aplicación | 7 |
| 2. ^a La edad de los animales domésticos; 42 figuras en negro con su explicación | 5 |
| 3. ^a Los vicios y defectos del caballo; 50 figuras en negro con su explicación | 5 |
| 4. ^a La anatomía elemental del buey y los animales del matadero; 10 figuras en seis colores con su explicación | 7 |
| 5. ^a El herraje del caballo, de la mula y del buey; 36 figuras en negro con explicación, por M. Megnin, ex Veterinario militar | 7 |
| 6. ^a Las principales razas de perros y sus enfermedades más comunes; 30 figuras en negro con texto explicativo, por E. Weber | 5 |
| 7. ^a Las principales razas y pelos de los caballos; 15 figuras en colores y una nota explicativa, por Alberto Adám | 8 |
- La colección completa, 40 pesetas en Madrid y 40,50 en provincias, certificadas.—Pedidos, a la Administración de esta Revista.

PEDID PARA USO VETERINARIO

Antiphlogistine
TRADE MARK

Precioso auxiliar en el tratamiento de



Mamitis
Pneumonía
Tendonitis
Rozaduras
Esguinces.
Orquitis.
Sinovitis.
Glandulitis.
Abscesos.
Contusiones.
Esparabanes.
Mataduras.

Literatura y muestras gratis a cuantos Profesores Veterinarios lo soliciten.

Depósito principal: THE DENVER CHEMICAL MFG. CO.
NEW YORK U. S. A.

LABORATORIOS: Londres, París, Berlín, Sydney, Barcelona,
Montreal, Florencia, México City, Buenos Aires. - - - - -

THE DENVER CHEMICAL MFG. CO.

Rambla de Cataluña, 66

Barcelona

oyentes. Pero en San Fost, fué Turró y no su visitante quien no calló; don Miguel fué un oyente más, con gran decepción del secretario del pueblo, que esperaba oír a Unamuno y no a don Ramón, su interlocutor de cada día.

La biografía del Dr. Turró.

Es hijo de Gerona, y nació el 9 de diciembre del año 1854. Algunos le atribuyen haber nacido en Malgrat, y es que todos los individuos de su familia son hijos del aquel lugar pintoresco de la Costa Brava.

Estudió el bachillerato en el Instituto de Gerona y comenzó la carrera de Medicina en la Facultad de Barcelona. Al llegar a la mitad de los estudios se declaró la guerra civil abandonando los libros y se hizo voluntario para ir a pelear contra los carlistas. Cuando terminó la guerra regresó a Barcelona, continuando la carrera de Medicina que no terminó, pues al llegar a la asignatura de Medicina Legal, nadie pudo conseguir que se examinara de ella.

Hizo después la licenciatura de Filosofía y Letras y después se dirigió a Madrid, entrando como redactor del diario «El Progreso», que dirigía por aquel entonces don Rafael Comenge. Se hizo amigo de muchos médicos y escribió unos famosos artículos contra Letamendi.

Escribió después el libro sobre la Circulación vascular que se publicó después en francés con el título «La Circulation du sang», en París, en 1883.

Vino a Barcelona y aquí le protegió el doctor don Jaime Pi y Suñer, el cual, junto con el veterinario señor Darder, del Parque de la Ciudadela, consiguieron que siguiese la carrera de Veterinaria, y el doctor Turró en una sola convocatoria se examinó de todas las asignaturas con gran admiración de los profesores. (1) Ya veterinario pudo conseguir entrar como funcionario en el Laboratorio Municipal, que se constituía entonces bajo la dirección del doctor Ferrán. Al mismo tiempo el doctor don Jaime Pi y Suñer le montó un laboratorio en el terrado del Hospi-

(1) En efecto, en la suprimida Escuela de veterinaria de Santiago, fué donde el Dr. Turró se hizo Veterinario.—A. G.

tal de la Santa Cruz, en donde comenzó sus primeros trabajos con el difunto doctor Carulla.

Cuando el doctor Ferrán cesó en el cargo de director del Laboratorio, el doctor Turró pasó a ocupar el cargo, por acuerdo del Ayuntamiento. El doctor Turró era excesivamente aprensivo, y tenía la manía que padecía del corazón, y por esto se cuidaba creyendo estaba poseído de todos los síntomas de esta enfermedad. Decía que el moriría de una angina de pecho. Era completamente noctámbulo y amante de la vida bohemia. Tenía la pasión de jugar a la bolsa, y en ella dejó no poco dinero. Se retiraba a las cuatro de la madrugada y entonces comenzaba sus trabajos y escritos, hasta las diez de la mañana, hora en que se acostaba. Dormía pocas horas. Por la tarde iba al Laboratorio hasta las siete, hora en que se retiraba a su domicilio.

Era un ferviente fumador. Hace unos diez años se le inició un cáncer en la lengua; fué operado por el doctor Peyrí, y se le aplicó con éxito el Radium. Como es natural se le prohibió fumar para que la nicotina no perjudicase la herida, y él, no pudiendo substraerse al uso del tabaco, cuando fumaba se ponía una bolsita de cauchú en la lengua.

En una ocasión, el oculista doctor Balari le compuso este verso, alusión a su simpática negligencia:

Treinta reales cuesta la blusa
con que suele trabajar,
aún la tiene que pagar
y hace un año que la usa.

El doctor Turró, al mediodía solo tomaba un café con leche y por la noche cenaba, haciéndolo cuando llegó de Madrid, con varios compañeros, en una fonda, que hoy ya no existe, en la Rambla de Santa Mónica, que se llamaba Fonda Imperial.

Tenía una verdadera adoración por su sobrina, y los jueves iba con ella y los hijos de ésta al cine, y tal decisión no la torcía por nada ni por nadie. A veces acudía a los melodramas del Páralelo, a los que era muy aficionado.

Sus obras

«Mecanismo de la circulación de la sangre», «El origen del conocimiento» y «El hambre».

Esta obra fué publicada en alemán en año 1912 y después en catalán casi el mismo año. La guerra europea interrumpió la publicación alemana y en 1914 se publicó en francés por la Casa Alcan y después de aquella fecha se hicieron tres ediciones en castellano, una de ellas prologada por Unamuno.

«La critebiografía de Jaime Balmes», edición catalana del «Instituto d'Estudis Catalans».

El «Método objetivo», publicada en la Revue Philosophique de París en 1916. Filosofía crítica, en 1917. Esta obra fué traducida por Gabriel Miró y editada en Madrid.

La «Base trófica de la inteligencia», en 1918.

«El sentido del tacto», libro no terminado.

La disciplina mental, en 1924. Editada por Calleja.

Y una gran cantidad de artículos y conferencias. Deja sin terminar un libro sobre el equilibrio.

Añádanse a su obra los Diálogos sobre cosas de Arte y de Ciencia publicados en la «Revista de Cataluña» en 1925.

En los capítulos de la inmunología, bacteriología y endocrinología es particularmente notable su doctrina personalísima sobre el mecanismo íntimo de la inmunidad del cuerpo ante las infecciones. En esta doctrina el doctor Turró avanzó 20 años a los extranjeros,

El doctor Besredka ha publicado un libro en donde se da una razón a lo expuesto por el doctor Turró veinte años, pero sin nombrarlo.

Entierro del doctor Turró

A las tres y media de la tarde se verificó el entierro del doctor Turró. La fúnebre comitiva partió de la calle del Notariado. Abrían marcha cuatro guardias urbanos y seguían el clero parroquial de Nuestra Señora de Belén, el coche mortuario tirado por dos caballos, un coche de respeto lleno de coronas, un landó que llevaba una monumental corona del Colegio de Veterinarios de la provincia: el duelo, presidido por el alcalde, y en que figuraban el canónigo Sr. Llovera, el presidente de la Sociedad Catalana de Filosofía, el doctor Ribas y Perdigó, el doctor Pí y Suñer y el profesor Luque, presidente del Colegio de Veterinarios.

En otra presidencia figuraban los hijos adoptivos, el doctor Pujol, D. Vicente Danti, D. Gorgonio Canot y el hermano del difunto, reverendo padre Joaquín Turró.

Detrás iban los albaceas testamentarios doctores Más de Xaxá, Nubiola y González, el padre prior de San Jordí, el alcalde, cura párroco y varios vecinos del pueblo de San Fausto de Capcentellas; D. Pedro Corominas, por el Instituto de Estudios Catalanes, y el amigo de la infancia del doctor Turró, el escritor Sr. Ruirá. En el acompañamiento, muy numeroso, figuraban los ex alcaldes de Barcelona Sres. Martínez Domingo, Bastardas, Rocha y Marqués de Olérdola, médicos, diputados y ex diputados, concejales y ex concejales, literatos, catedráticos, estudiantes, periodistas y otros.

En la iglesia de Belén se cantó un reposo, y el duelo se despidió en la calle de Rivadeneyra.

Numerosas personas acompañaron al cadáver hasta el cementerio de las Corts. El nicho en que fueron sepultados los restos del doctor Turró quedó cubierto de flores.

El prior de San Jordí, en términos emocionados, hizo resaltar las grandes dotes y virtudes del finado, y en nombre de la familia dió las gracias a cuantos habían tributado el último homenaje al doctor Turró.

C R O N I C A S

La nueva contribución de profesionales.—Según la tarifa 2.^a clase 1.^a de la nueva contribución industrial, satisfarán según la base de población, los Albeitares (si es que los hay, pues creemos que no exista ya ninguno) y los *herradores que no sean veterinarios*, personajes que tampoco existen, pues no se expenden títulos o diplomas para herradores, las siguientes cuotas:

Esta contribución comenzará a regir desde 1.^o de Julio.

En las poblaciones de más de 500.000 habitantes, 164 pesetas anuales en las de más de 100.000, sin pasar de 500.000 y pue-

tos de más de 40.000 habitantes, 152 pesetas; en las de 40.000 a 100.000 y puertos de más 30.000 sin pasar de 40.000, 132 pesetas; en las de 30.001 a 40.000 habitantes, 120 pesetas; en las de 20.001 a 30.000, 104 pesetas; en las de 16.001 a 20.000, 92 pesetas; en las de 10.001 a 16.000, 76 pesetas; en las de 5.001 a 10.000, 60 pesetas; en las de 2.301 a la de 5.000, 48 pesetas y en las de 2.300 habitantes o menos, 40 pesetas.

Los veterinarios, que también tributarán por la propia tarifa 2.^a clase 1.^a, satisfarán las siguientes cuotas anuales:

En la misma 1.^a base de población indicada en el párrafo anterior, 284 pesetas; en la 2.^a, 268 pesetas; en la 3.^a, 256 pesetas; en la 4.^a, 220 pesetas; en la 5.^a, 192 pesetas; en la 6.^a 160 pesetas; en 7.^a, 132 pesetas; en la 8.^a, 104 pesetas; en la 9.^a, 92 pesetas y en la 10.^a o sea la última, 76 pesetas.

A los suscriptores morosos.—Rogamos encarecidamente a los señores abonados se sirvan remitirnos por lo menos, el importe de la suscripción ya vencida, pues de lo contrario, muy a pesar nuestro, nos veremos obligados a retirarles el envío de la revista, después de publicar sus nombres como morosos. La remisión de los pagos es al presente sumamente fácil, porque el Giro postal existe en casi todas las localidades españolas.

Otro aspirante a subdelegado.—Por un error involuntario de copia dejamos sin consignar en la lista de compañeros aspirantes al cargo, por concurso oposición, de subdelegado de veterinaria vacante en esta Corte, publicada en el número anterior a nuestro estimado amigo y reputado colega don Antonio Pelous, siendo, pues, cinco, los candidatos a la referida prebenda.

El subdelegado interino don Pedro Calleja ha cesado en su cometido por haber sido nombrado en propiedad para este cargo, (Distrito de Palacio) el señor Campos (don Diego). Se cree que esta oposición para cubrir la vacante existente se efectuará en breve, aunque sin saberse la fecha fija.

Institución de un tribunal.—El que ha de entender en las oposiciones para cubrir veinte plazas de veterinarios municipales supernumerarios de Madrid, continúa aún, a pesar del tiempo transcurrido sin constituirse.

Para ello fueron citados por el Presidente del tribunal en el Ayuntamiento, los vocales veterinarios, el 27 del pasado mes de

Mayo, pero no habiendo concurrido el primero, no se pudo constituir el referido tribunal, ni al presente se sabe cuando se constituirá. Con este motivo y vistos los trámites oficinescos que requiere esta labor, más las actuales e imperiosas vocaciones de estío, es de creer que las precitadas oposiciones no se pueden llevar a cabo antes de los últimos meses del presente año, o acaso en los primeros de año venidero. Tienen, pues, los aspirantes, tiempo de sobra para estudiar.

En memoria del doctor Turró.—El Colegio Oficial de Veterinarios de Barcelona, ha acordado dedicar una sesión necrológica al doctor Turró, confiándola a uno de sus más prestigiosos discípulos, y solicitar de los Ayuntamientos de Malgrat y Barcelona la colocación de lápidas conmemorativas en las casas donde nació y murió el ilustre bacteriólogo.

Y el Colegio de Veterinarios de Madrid, ¿que acuerdos ha tomado para honrar la memoria de nuestro sepientísimo compañero recientemente fallecido? ¿Para que sirve esa entidad profesional que ninguna iniciativa toma en pro de los asuntos de la clase?

Técnicos al extranjero.—Con arreglo a lo acordado por la última sesión de la Permanente, el próximo verano saldrán en viaje de estudios por el extranjero los siguientes técnicos municipales señores Lorite, director de Fontanería y Alcantarillas; González Bravo y Abarca, jefes de la Guardia municipal, Egaña y Cano, director y jefe de servicios municipales del Matadero y el segundo jefe del servicio de Limpiezas.

Prórroga de la vida oficial.—Por reciente Decreto-Ley, se prorroga la vida oficial de catedráticos etc., dos años más. De manera que los Profesores y Auxiliares de las Escuelas de veterinaria que se jubilaban forzosamente a los 70 años de edad lo harán en lo sucesivo a los 72 y los Inspectores provinciales de Higiene pecuaria que lo efectuaban a los 67 años lo realizarán a los 69. Durante esos dos años no habrá, pués, ascensos, pero es posible que haya amortizaciones y tanto monta.

El Consejo de Instrucción Pública.—También por reciente R. D. se reforma dicha entidad oficial nombrándose Consejero del mismo en representación de las Escuelas de Veterinaria, al Director de la de Madrid, D. Dalmacio García Izcara, quien ha

quedado afecto a la Sección 4.^a del Consejo representativa de las facultades y de la Veterinaria. Felicitamos al señor García Izcarra por el honor recibido.

Cien mil libras esterlinas por un caballo.—Dicen de Lóndres que el Agha Khan ha hecho una oferta, única en los anales del «turf», a sir John Rutherford, propietario de «Solario» ganador de la carrera de la Copa de la Coronación, corrida en Epsom.

El Príncipe hindu ha ofrecido al propietario inglés por dicho caballo la fabulosa suma de 100.000 libras esterlinas.

Importación prohibida.—Por existir en Portugal la peste porcina, ha sido prohibida en España por reciente R. O. la importación del ganado de cerda procedente de dicha nación.

Importaciones pecuarias.—En cambio por recientes disposiciones de fomento se autoriza la importación en España, procedentes de diversos países y previas las prescripciones sanitarias del caso, 8.000 reses vacunas y 40.000 lanares.

Diploma de honor.—Este es el premio, es decir, la más alta recompensa que se podía conceder en el pasado concurso de ganados recientemente celebrado con tanto aplauso en Madrid, el otorgado a los reputadísimos productos veterinarios «S. Arango» reconociéndose con ello la bondad y la gran eficacia de dichas especialidades en el tratamiento de diversas enfermedades de los animales domésticos.

Felicitamos muy sincera y vivamente a la señora Viuda e hijos de nuestro infortunado compañero don Secundino Arango Lombardero, por el justo y merecido premio otorgado en la mencionada Exposición a sus conocidas y reputadas especialidades veterinarias, ya de antiguo recompensadas con grandes

Diplomas de honor y primeras medallas de oro en exposiciones extranjeras.

La Antiphlogistine en veterinaria.—Los miembros de la profesión veterinaria que sean suscritores y lectores de este periódico, verán con gran interés una página entera de la Denver Chemical Mfg. C.^o, de la Ciudad de Nueva York. Esta Compañía fabrica la **Antiphlogistine** que es la preparación medicinal de mayor uso en todo el mundo, en laboratorios especialmente equipados prácticamente en todas las principales ciudades. Más de 100.000 médicos la prescriben diariamente y los anuncios de **Antiphlogistine** se publican en casi todas las revistas médicas

importantes del mundo. Por consiguiente, con verdadero placer llamamos la atención de la profesión veterinaria de España hacia esta importante preparación, y deseamos hacer notar a nuestros lectores la conveniencia de hacerse conocedores de tan eficaz preparado. Una muestra liberal y literatura se enviarán a cuaiquiera de nuestros lectores que lo soliciten a la Denver Chemical Mfg. Co., 20 Grand St., New York City, o a la Denver Chemical Mfg. C.º, Rambla de Cataluña, 66, Barcelona.

Purgante Suizo.—Con el presente número acompañamos un prospecto de este interesante purgante, sin rival en la riqueza pecuaria nacional, recomendando su lectura y pedidos al Agente general, San Pedro Martir, 44 (Gracia) Barcelona.

Nueva e interesante obra de Veterinaria.—Con el presente número se reparte un prospecto de la reciente e importante obra de Patología y Terapéutica veterinarias de los Doctores Fröhner y Zwick, profesores de las Escuelas de Veterinaria de Berlín y de Glessen respectivamente, editada en español por la conocida casa editorial Gustavo Gilí, de Barcelona, y cuya grandiosa obra recomendamos con interés sumo a todos veterinario amante del estudio.

Vacante.—La plaza de Inspector municipal de Higiene pecuaria, por dimisión del que lo desempeñaba, de Cubillas de Santa María (Valladolid) con la dotacion anual de 365 pesetas. Solicitudes por 30 días.

Otra.—La ídem de ídem ídem de Palazuelo de Vedija (Valladolid) con la dotación anual de 365 pesetas. Solicitudes por 30 días.

Otras.—La ídem de Veterinario titular y la Inspección pecuaria de Pedrosa del Rey (Valladolid) dotadas con 600 y 365 pesetas respectivamente, con la asistencia de 90 pares de ganado por cuya asistencia se abonará fanega y media, de trigo, y el herrado a parte. Solicitudes por 30 días.

Otras.—La ídem titular y la de municipal pecuario de La Puebla de Arlanzón (Burgos) con la dotación de 965 pesetas anuales por ambos cargos. Solicitudes por 30 días.

El nombramiento del gerente del Matadero.—Se propone el nombramiento de gerente del Matadero a favor de D. Cesáreo Saez Egaña, que va en en primer lugar de la terna.

RASSOL

Es el Verdadero específico para el tratamiento eficaz de las enfermedades de los cascos, grietas, cuartos o razas, en los vidriosos y quebradizos y para la higiene de los mismos. Por su enérgico poder, aviva la función fisiológica de las células del tejido córneo, acelerando su crecimiento. Llena siempre con creces su indicación terapéutica y sustituye ventajosísimamente el antihigiénico engrasado.



Venta: Farmacias, droguerías y Centros de Especialidades y en la de D. Enrique Ruiz de Oña.—Logroño.

*Recomendados
de todo elogio*

Apartado 947

MADRID

Purgante inyectable
Reconstituyente
Pulmonar inyectable
Antiaftósico (cicatrizante)
Polvo deterativo
Antiparasitario (antisárnico)
Tópico revulsivo
Colirio

S. ARANGO

Ognaza

Zoo=Lactéol

del Dr BOUCARD

Preparacion de Fermentos Lacticos
para uso veterinario (Granulados)

*Diarreas=Enteritis,
Empacho gastrico,
Fermentaciones intestinales,
Afecciones cutaneas de ori-
gen intestinal,
Diarreas de la primera edad.*

PERROS, TERNERAS, CABALLOS, TOCINOS.



La inocuidad absoluta
permite las fuertes
dosis.

Pidanse

muestras

Lab ratorio del Lactéol : 30, Rue Singer, (Paris)